

*Diario de Campo*, instrumento de difusión científica de la Coordinación Nacional de Antropología que el lector tiene en sus manos, cumplió la mayoría de edad en su tarea de dar a conocer los avances y resultados de investigación que llevan a cabo las disciplinas antropológicas integradas en el INAH.

Durante estos años una amplia diversidad de científicos sociales ha transmitido los resultados de sus investigaciones en los campos del conocimiento propios de la biología, la etnobiología, la etnología y la etnografía, la etnohistoria, la lingüística, la arqueología y otras disciplinas científicas más, para dar luz sobre aspectos culturales y sociales de diferentes grupos que han conformado el pasado y el presente de la población mexicana.

En este número de *Diario de Campo* se presentan algunos trabajos de antropología física que plantean problemas y obtienen respuestas sobre, principalmente, elementos de conocimiento relacionados con aspectos de carácter biológico, evolutivo, de variabilidad de los grupos humanos y de los procesos culturales que inciden en las características somáticas, los cuales permiten identificar a algunas sociedades y grupos humanos que han habitado el territorio nacional en diferentes momentos de nuestra historia.

La preocupación por conocer al ser humano, analizar a fondo sus características físicas, entender las causas de su diversidad fenotípica y genotípica y su relación con elementos propios de la cultura es tan antigua como la humanidad misma, aunque la antropología física como ciencia organizada y sistemática no haya obtenido carta de naturaleza hasta la segunda mitad del siglo XIX.

En México, en particular después de la revolución de Independencia, se utilizó la identidad cultural para reforzar el concepto de nación, y también con ese propósito se creó, en 1825, una de las primeras instituciones republicanas: el Museo Nacional de México, que recabó material antropológico y propugnó por su divulgación.

Más adelante, durante el parteaguas del siglo XIX y el XX, especialistas nacionales como el doctor Nicolás León e internacionales como Paul Broca, Aleš Hrdlička y Carl Lumholtz impulsaron la docencia en antropología física, el estudio de las características de las poblaciones mexicanas presentes y pretéritas, así como la formación de colecciones óseas que se obtuvieron a partir de excavaciones arqueológicas.

Posteriormente, con sus ideas de justicia social e interés por las comunidades indígenas, el cardenismo propició la creación de dos instituciones de gran importancia para el desarrollo de las disciplinas antropológicas en México que han trascendido hasta nuestros días: el Instituto Nacional Indigenista (INI), hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Esta última institución ha sido la responsable e impulsora, desde 1939, de los principales estudios de antropología física en México.

La intención central del presente número es reconocer y difundir algunas aportaciones de lo que distingue a la antropología física mexicana, derivada de la existencia institucional, la docencia especializada y el desarrollo profesional. Los artículos aquí reunidos, que versan sobre distintas especializaciones de la antropología física, fieles a su disciplina y a su tiempo, son también reflejo de la utilización de herramientas, la aplicación de diferentes métodos de estudio y la obtención de conocimiento.

Isabel Campos Goenaga